EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 15 DE DICIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 60

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
CARLOS ARMELLINI

AL VUELO

Los tiempos son de pelea y de propaganda a la par.

Como siempre, como en todas las horas.

No han modificado las ideas libertarias los acontecimientos, ni han podido conmoverse nuestros sentimientos.

Nada puede apartarnos de la senda que conscientemente hemos elegido, ni de la actividad libremente adoptada en el seno del pueblo.

Continuamos hoy, trabajando por las conquistas más progresistas y justas, más de bondad, de generosidad y de altura moral que de bienes y regalias materiales.

Podriamos decir que la garantia mejor para nuestros anhelos reside en las jornadas de progreso moral, de reforma psiquica que alcanzan los hombres, sin lo cual, no hay posibles resultados materiales en consonancia y armonía con un ideal de justicia.

Para alcanzar la libertad, no todos los medios son buenos como suponen algunos impacientes de la revolución.

Hay medios, que no podrán ser jamás utilizados por los anarquistas, si ellos importasen en el momento una negación de las ideas que se sustentan y de la propaganda que se hace.

Así, por ejemplo, un anarquista jamás asumirá funciones de gobierno, aún en el caso cierto de que sea necesario una dirección fuerte para salvar la revolución.

El anarquista solo puede querer que cada hombre piense y obre de la mejor manera, sin choques inútiles con los demás.

El anarquista dirá al pueblo que realice lo que es justo, lo que es sensato.

Que el campesino trabaje la tierra y disponga libremente de sus frutos.

Que el obrero se muna del instrumento necesario de producción: la máquina, la herramienta, la materia prima, y de su trabajo, con justicia, haga uso racional sin herir intereses de otros, ni someter a tributo agenas energías.

Esto puede decir y debe hacer el anarquista, prescindiendo de todo otro interés que del interés de todos los hombres a vivir con arreglo y medida de lo que es justo, de lo que es verdadero, de lo que es bueno.

Y, sin una reforma moral, que llegue a cambiar los rumbos del egoismo, injusto y falso, que mueve los actos y determina la conducta presente de la mayoria de los hombres, un estado superior de la vida social en el libre acuerdo y ayuda mútua, no podrá ser alcanzado.

Las revoluciones, para que sean virtuales en la transformación, necesitan responder a causas justas, significadoras de una voluntad colectiva preexistente.

Las causas de una revolución económica, están bien definidas y sustanciadas. Es el derecho del obrero a ser dueño de aquello que és producto de su esfuerzo. Es, el no derecho del burgués a utilizar en propio beneficio el trabajo de los demás, equivalente a vivir de lo ageno.

De una revolución económica, no podrán ser destruidos sus resultados.

Una revolución política, en cambio, solo es posible dentro de justicia, con arreglo al derecho de cada hombre a vivir libremente, y al no derecho de unos hombres a gobernar la vida y administrar los intereses de los demás.

Toda evolución gubernativa es nula, por que es injusta.

En politica, no hay evolución posible, sino transformación. No existen posibilismos de estados politicos mejores, sino radicalismos destructivos de toda autoridad.

Toda la fuerza de evolución que representa la anarquia, es trabajo contra la autoridad, es revolución contra el gobierno: conquista de la libertad.

Una revolución por la libertad, si ha triunfado, no puede ya fracasar en lo futuro. Es un objetivo llano, que no admite confusión, ni complicación intelectual para el pueblo.

El fracaso de una revolución politica, es el resultado de la no evolución de los espiritus hacia la independencia, de no haber preparado los factores revolucionarios para que la transformación a operarse sea consciente.

No creemos posibles las sorpresas en el número de los fenómenos sociales.

Todo proceso progresivo contiene sus factores, sus energias propulsoras, el curso normal que le determinan leyes universales.

Cuando la fruta está madura, cae del árbol por su propio peso. Y, aceptando el simil, todo lo que puede hacer la revolución, es sacudir el árbol para acelerar y aún anticipar en poco tiempo la caida; pero siempre que la fruta sea madura.

Sin producir una revolución en los espiritus de los más, no será posible la transformación social de beneficio para la especie, salvo que se plantee el problema de la felicidad universal en una solución de fuerza y de violencia, que sería igual a escribir otra página más de esclavitud.

Dos buenas lecciones

El acto solidario de los obreros marítimos de la F. O. M. de la Argentina, realizado el jueves próximo pasado, negándose a salir con el vapor «Ciudad de Buenos Aires» si no descendian del mismo cincuenta krumiros embarcados por el Frigorifico Uruguayo para ir a romper la huelga de Berisso, merece los mayores aplausos.

La solidaridad así expontá(n)eamente manifestada, significa la esperanza de que los trabajadores puedan hacer en todo momento valer sus derechos e imponerse a la burguesia.

Anoche se repitió el hecho en el «Ciudad de Montevideo», aunque esta vez las fuerzas de la Capitania intentaron presionar en el sentido de que los tripulantes cejaran en su digna y rebelde actitud. Firmes en su propósito lograron imponerse y los krumiros tuvieron que bajar echados como perros.

Tomen buena nota de estos magnificos ejemplos los obreros del Uruguay y de la Argentina.

Notas de la calle

EL PEQUEÑO LADRÓN

Un grupo de gente — en su mayoria obreros.

Nos acercamos — la curiosidad es una de nuestras virtudes.

Un muchacho que aparenta tener de trece a quince años, llora. A su lado, mirándolo con feroces y jubilosos ojos, está el policía que le ha detenido.

Se comenta el hecho. Un robo de un portamonedas a una distinguida dama de la sociedad de San Vicente de Paul, en ejercicio de santa caridad — oimos decir.

No hay simpatia para el infortunado delincuente. Todos los alli reunidos le condenan — quizá hasta nosotros mismos.

Notamos miradas duras en rostros proletarios, y no podemos sustraernos a la evocación de la fábrica y del taller, donde esos mismos obreros miran temerosos, dulces, con mansedumbre de bueyes a su señor el amo, delincuente y ladrón que le roba todos los días el producto del trabajo y aún la propia vida. Así son de paradójicos los hombres; asi contradictoria es su moral.

Roba un hombre o un niño un pan o algunos centésimos, y la cárcel abre sus puertas, el código sus páginas, los esbirros sus uñas para desgarrar y aplastar al atrevido.

Roba el burgués todos los dias lo que pertenece a los obreros, se nutre y se regodea con lo que no ha producido, ejercita el despojo diariamente y eleva a la categoría de práctica legal la especulación criminal con las necesidades del pueblo, y, los obreros, no se indignan, no protestan, no castigan los miserables bandidos.

Acaparan los productos, esclavizan a los hombres, les matan por medio del hambre, no facilitándole trabajo o les roban con toda impudicia cuando les utilizan, y no obstante ello, los obreros no maldicen los ladrones, nó se rebelan contra los delincuentes, antes bien, humillándose en su presencia los ensalzan y engrandecen.

No hay duda: este muchacho que tenemos delante, que mira asustado los rostros que le rodean y atisban, es un gran criminal!... Que lo digan sinó, los obreros y obreras y hasta los pequeñuelos, reunidos en el lugar del hecho en torno del bandido.

El programa

Estamos cansados de oir hablar de revolución a individuos que no tienen ni el valor, ni la voluntad necesaria para llevarla a resultados positivos.

Es una revolución en palabras, que se afirma en el aire por un derroche de adjetivos fuertes, que nada favorece a la causa avanzada, a la obra verdaderamente revolucionaria.

Las revoluciones no se discuten, se hacen.

Y, para hacerlas, se requiere estimular sus factores primeramente, patentizar causas y aprovechar inteligentemente las ocaciones.

Esto es lo que hacen los anarquistas sensatos, que no se dejan marear por palabrerios altisonantes, ni influir por impresionismos.

Se quiere un programa inmediato para presentarle al pueblo con el laudable fin de hacer la revolución?

Pues el programa está en práctica hace mucho tiempo; es obra diaria de los anarquistas en todas las conferencias, en todos los mitines.

Es sencillo, claro, a medida de todo entendimiento.

En lo económico: Que los obreros se apoderen de los útiles del trabajo — fábricas, materias primas, minas, campos — y por si mismos, administren y utilicen los productos, sin tener tolerancias para los parásitos. Un mundo nuevo, donde todos sean cooperadores con obra útil.

En lo político: Que sea anulada toda situación de violencia por medio de la desorganización de toda fuerza y se considere como el mayor delito las funciones de gobierno.

El programa no puede ser más sintético: El productor, debe ser el dueño de lo que produce; el hombre, debe ser el dueño de su voluntad, con arreglo a «lo que no deseas para tí no se lo hagas a otros».

No puede haber programa más sencillo para todos los hombres.

Es un programa de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. No está sujeto a reformas ni cambios, porque es un programa de justicia.

Tal, es el programa de los anarquistas que no sueñan, ni hacen revolucion con palabras más o menos sonoras.

NOSOTROS

Nos reunimos el Martes 18 de Diciembre para tratar asuntos de verdadera importancia para el periódico.

Compañeros que teneis atingencia con nuestro semanario no falteis.

La reunión tendrá lugar en nuestro local, Agraciada, 1882.

LAS PALABRAS DE UN ESTADISTA

"Lo que no combato no son los sentimientos pacifistas, sino su estupidez Mi corazón los abraza, (a los pacifistas) pero mi cerebro los desprecia.

Yo quiero la paz, pero yo sé cómo se alcanza y ellos no lo saben".

(De un discurso de Wilson).

Wilson es el autor de esas palabras, que utiliza, como arquitecto fisiológico, para la construcción de un tabique entre el corazón y el cerebro. El corazón siente, pero el cerebro piensa. Lo que siente el primero debe ser ahogado por los fríos razonamientos, por la lógica glacial y especulativa del segundo. El cerebro de un estadista debe tener un peso intermediario entre el de un idiota y el del tipo medio. El peso medio del cerebro es de mil quinientos gramos (1500); el de un idiota es de seiscientos veinticinco (625); el de un hombre de genio de dos mil (2.000). El cerebro de un estadista debe fluctuar entre la primera y la segunda cifra. De aquí que se manifieste tan duro y de que ahuyente con tanta facilidad los sentimientos compasivos y generosos. Hay que matar y se mata, dice esta clase de hombres. ¿Cómo de no tener esta contextura cerebral reducida y su masa gris y blanca correspondiente o proporcionada, pudiera este tipo de gobierno dictar leyes opresivas y sancionar sentencias de muerte? La idea del crimen, en el orden que sea, es una disposición de espíritu. Sepamos ésto.

Wilson se permite darnos en una frase toda su psicología de gobernante y toda la psicología de sus congéneres. Así, ni más ni menos, eran los césares antiguos y así continúan siendo sus herederos espirituales, esos herederos que también se infiltran como una fatalidad por entre las espesuras de examen de las *libres* democracias. Así eran: tríos de carácter, resistentes a las ideas magnánimas, contrarios empedernidos a la justicia del hombre y defensores integérrimos de la justicia del crimen. Sin embargo, y a pesar de todo, estos son los hombres representativos de todas las épocas. La historia universal se llena con ellos y no acaba.

Wilson, como estadista, tiene un poder asombroso en el clima moral de este tiempo maldecido. En todos los continentes se le escucha con devoción y es en América el más grande valor cotizable. Su tipo de gobierno asoma y se destaca en el mundo por entre el apretado conjunto de los ochenta y cinco millones de habitantes que tiene su nación. El habla en su nombre, y al poner en su corazón latidos de humanidad y en su cerebro el desprecio que los contiene, pretende decirle a las madres que no se aflijan, ni lloren, ni desesperen por la suerte de sus hijos; a los padres que les recuerden la obediencia de los sacramentos patrios; y a los jóvenes que desafíen el peligro y se adiestren en los heroísmos de la matanza. Un estadista, cuando habla, pone en clave su pensamiento. Lo *triple* es *uno* en su expresión. Dice *esto*, pero también dice *aquello* y lo de más *allá*. La verdad que concibe y expone un estadista, es el deber odioso y criminoso que los males santifican. Su corazón quiere ser el corazón de un hombre bueno que siente el bien, el amor, la paternidad, pero su cerebro es el cerebro de un salvaje. Así como divide y subdivide en potencias de mayor o menor cuantía los esfuerzos del pueblo que gobierna, asímismo se divide el estadista los órganos de su individuo, colocando en tal cual un sentimiento de bien y en cual otro lo contrario de ese sentimiento.

El estadista es el hombre elástico que consiente y se desmiente, y sobre todo, es el cerebro que alberga un dualismo lógico. Para que los pacifistas adviertan que su corazón está con ellos, Wilson les tiende los brazos, pero a continuación los califica de *estúpidos*. «Os quiero, pero os desprecio al mismo tiempo porque proclamáis la paz en la guerra». Así les dice en otras palabras el hombre del Norte, el representante de la más vasta democracia del mundo.

Lo razonable, en épocas como la nuestra, se halla en lo contradictorio. Bien que seais pacifistas, pero daos una prórroga hasta que la guerra concluya. Las ideas de paz son buenas en la paz, pero no cuando millones de hombres se asesinan por el mandato expreso de que se asesinen. Guardad vuestras ideas fuera de vosotros y no seais una disonancia en estas circunstancias de salvajismo sancionado. ¿Acaso vosotros sabéis ni podéis concluir con la guerra? La guerra tiene su teoría y ella es de guerra y no de paz. Wilson que sabe cómo la guerra se concluye, y no vosotros, os lo ha dicho después de llamaros *bestias*. Agradecedle esa distinción de honor que os cuelga del pecho; quedáosle reconocidos al hombre que la cultura de vuestra época reputa como uno de los más grandes y más sabios. Wilson, a vosotros los pacifistas, os niega toda idea de entendimiento, os concede bondad, pero la bondad es una *estupidez*. Recibid la lección que os ha dado, pues que ella ha sido dicha desde una cumbre tan alta que no hay nadie que sin escucharla se haya quedado en el planeta. El emperador que anima los caudales de barbarie que el espíritu germano derrama sobre los campos que devasta, se habrá dicho en uno de sus monólogos de vesánico: «No soy solo; en América tengo un hermano».

Wilson, sin embargo, antes de ser el estadista que construye un tabique entre el corazón y el cerebro, era profesor, hablaba desde una cátedra, daba lecciones, disponía y predisponía a la cultura. A sus discípulos, aún cuando nada más fuera que para conquistarse los méritos de las apariencias, les enseñaría lo noble y lo bello, como valederos términos de civilización. Pero entonces estaba obligado a estos ejercicios de moral que hoy desprecia como estadista. Hoy piensa al revés y afirma que el sentimiento de paz, en tiempos de guerra, es una *estupidez*.

Razonemos con su lógica. Si os hallais enfermos, no llaméis al médico para que os cure, no hagáis nada por vuestra salud, así como cuando haga frío no evoquéis los consuelos de la calor. Eso no es prudente. Ahora que tantos hombres bajan a la sepultura y en ella se amontonan como pingajos de vidas despreciables, no sentíos humanos y menos pacifistas, pues la guerra es así; la guerra es una obligación de los hombres y sólo terminará con la guerra.

Wilson es un lógico perfecto. Con estadistas como él y en medio de un clima moral que los beatifica, se toma sin equivocarse la altura de los progresos humanos. Si los pueblos tienen en sus direcciones la culminación de sus instintos, ellos hablan el lenguaje áspero de su alma en horas como las de ahora.

José Torralvo

San Genaro.

LA HORA FATAL

CARTA A MIS HERMANOS

¿Se acuerdan los compañeros de allá, de las orillas del Plata, lo que les hube dicho, hace tiempo, que estábamos los brasileros, «a un paso de la ruina»? Estábamos, si. Y, tan rápido hemos caminado por la vía criminosa de la perdición, que ya hemos llegado al precipicio de la guerra.

Ya sabrán Vds. que «nuestro» gobierno ha declarado el estado de guerra. Pero la culpa no la tiene el gobierno totalmente, sino que «nosotros», la grey temida, que proclamamos la guerra a voces por las calles como locos desenfrenados.

Somos «nosotros», los muertos de hambre, que ladramos como perros famélicos, instigados por los ladridos de los mastines de Yankinlandia, deseosos de encontrar una pequeña hendija por donde colar a disputar algún *hueso*. ¡Ay de nosotros!... Estamos en el mismo tren que los patrioteristas italianos instigados por la burguesía aliadófila, en 1915. Es el pueblo que, poseído de un germanofobismo repentino, proclama la guerra a los «boches». ¡¡Cómo si no fuera suficiente luchar con la miseria que entra audazmente por nuestras puertas, todavía iremos a morir en defensa de la *Patria!!*... Que horror! ¿Dónde están las doctrinas pacifistas de los Río Branco y los Bocayúva? Derritiéronse bajo el fuego dimanado del cerebro de los Ruy y los Peçanha.

No puedo hacer en esta una crónica detallada, debido a la carencia de tiempo y en atención a la escaséz de espacio en las columnas de EL HOMBRE, pero no dejaré de hacerla en momento oportuno. Sirvan estas pocas palabras (que responden a la voz de mi conciencia) de señal de protesta contra las leyes de la autocracia del Brasil, aunque mañana pesen sobre mi las duras leyes de «mi» país.

PEREGRINO JOB

Uruguayana (Brasil).

Pequeñas críticas literarias

III

Atención, lectores, que os voy a lanzar... unos disparates, es decir, *versos* de Jorge A. Mitre.

¿De Mitre?

Sí, señores, la familia ha sido fecunda en malos poetas; empezando por el Bartolito que hizo la traducción del Dante y terminando por Jorge.

Atención que agua va:

. . . . El ofertório asunsa
La vocación paterna en su lírica
[sunsa

¡Estos *sunsa* son muy consonantos y poéticos!, ¿verdad? El primer verso: *asunsa*, el segundo: ...*casunsa;* con el final de la palabra *lírica*, los consonantes de los dos versos suenan así:

asunsa
asunsa.

¡Qué preciosura!

Adelante, sin embargo:

La voz module el canto por la helenica pauta — y de la urbe hacia el bosque, amiga, oid la flauta.

¡La gran flauta, digo yo, señor Mitre! Conque una *amiga* (de Vd., mía no) ha de oir la flauta *de la urbe hacia el bosque*. ¿Y se puede saber cómo? ¡Qué vamos a saber si esa sintaxis detestable es más oscura que su caletre, señor don Jorge!

Sigamos y paciencia; ya vendrán versos.... peores.

No más por la floresta cruzan Onphalia y Echo, — La blonda Ceres reina hasta en el campo seco.

¿Y estos son versos o ripios o bromas... mitristas?

El segundo verso es un ripio enorme. ¿Qué tiene que hacer ahí esa Ceres que reina en campo seco al lado de Onphalia y Echo que cruzan la floresta, que no ha de estar seca, sin duda? Lo que está seco yo bien sé lo que es; es su cerebro, señor Mitre, no lo dude Vd., porque sino, ¿cómo se le ocurriría a Vd., además del ripio, acosonantar *Echo* con *seco*? ¿O se figura Vd. que todos los lectores deben estar obligados a saber la pronunciación italiana para que el consonante resulte? ¡Ecco! responderá Vd.; y responderá mal, porque quien escriba en castellano, en castellano ha de hacerse entender. A no ser que quiera ser un pedante. Como Vd....

Sí, un pedante
como Vd. . . .
Y adelante.

Con los faroles, es decir, con esas cosas suyas que Vd. llama versos:

Si a la novel manera de este siglo desplugo — Musset, Gautier y aún el infinito Hugo, — Notre-Dame la Lune de lo azul nos alumbra.

Pues es el caso que Vd.. señor, no nos alumbra nada a nosotros, a mi al menos. No entiendo lo que Vd. quiere decir en esos tres versos. Veamos de interpretar; a lo que parece, Vd. dice que Nostre-Dame la Lune nos alumbra a la novel manera; (no) a la *si a la novel manera*... ¡Qué confusión señor Mitre! Vamos, por más buena voluntad que haya de mi parte, no es posible interpretar eso.

Pero, siga Vd.:

Siempre hay cosas que quieren su plácida penumbra.

Ese *que*... *qui* es muy poético, ¿verdad? ¡Que qui!

¡Qué qui
Señor Mitri,
Qué qui!

Pero que ca... beza más estupenda la de este poeta.

Siga, siga y veamos:

Mi musa que en otrora sin temor a la crítica — Soñaba...

Mi... mu; pero, bueno. ¿Dice que su musa soñaba? Esta sí que no me la pega Vd.:

Su musa no soñaba
sino que deliraba
con desatinos...

Sí, créalo Vd; la prueba la hemos visto en los versos (versos, ¿eh? ¡Y que orgulloso estará Vd!) analizados más arriba.

Un político metido a poeta
no vale ni media peseta.

Es lo que sucede y ha sucedido con la familia de los Mitres. Políticos y *poetas*... pues, sí, hombre, es necesario decirlo ni media peseta.

Ricard.

El principio de crecimiento

IV

Es verdad que no hay acción o manifestación humana exenta de objetivos utilitarios. La utilidad es ostensible en todos los órdenes de actividad y en el plano impreciso de todas las especulaciones. Pero hay especulaciones y especulaciones. La utilidad de unas son sórdidas mientras que la utilidad de otras son nobles. Y es que el concepto moral de los valores ha de tener su interpretación real para los resultados efectivos de las diferenciaciones cabales. Hay sordidez en el propósito estrecho de un egoísmo convencional, porque envuelve o señala el índice de un afán absorvente; y hay nobleza, ha de haberla, en los movimientos de la idea y en el cultivo de la personalidad. Pues que, la utilidad existe, es inmediata o medjata. La una puede que sea miseranda mientras que la otra es generosa.

La utilidad inmediata proporciona la satisfacción de groseros apetitos y la utilidad mediata desarrolla el impulso de una acción que eleva, inspira y nutre al pensamiento. La una embota y la otra despeja los horizontes de la individualidad cierta que recortamos en el cielo mismo de nuestras pasiones, dado que las especulaciones degeneran cuando no son del espíritu: entorpecen y degradan las fuerzas vivas de la inteligencia y de la evolución saludable, que es interpretación y es progreso.

Es progreso mejorar los medios de civilización. Y los medios de civilización no se mejoran, no han de mejorarse, indudablemente, si antes de todo, no interpretamos en su propio valor la salud de las utilidades mediatas. Y estas utilidades las especula el espíritu en un mercado, que estimo, sin precios, incotizable, porque es en el mercado de las aptitudes.

Y las aptitudes no entran en comercio. No se compran ni se venden con moneda alguna. Las aptitudes se trabajan, se cultivan y tienen desarrollo, crecimiento, en el desinterés, en el más amplio desinterés moral.

¿Dónde, pues, la idea que realice esta operación y especule, en el valor mismo de la acción interpretativa, los guarismos, que se suman y se multiplican progresivamente, infinitamente, de una cultura superior?

¿Que se entiende o se ha de entender por cultura superior?

Una cultura superior es, ciertamente, de una utilidad moral si se posesiona de ese medio de civilización que teje y desteje, en la tela de los siglos, cual Penélope de la vida, la realidad de los movimientos humanos. Y entiendo que estos movimientos han de ser estudiados, porque son las cuerdas que atan y anudan en el hombre y en los pueblos todos los egoísmos y las ambiciones de que son susceptibles.

Estudiar estos movimientos es compenetrarse de la historia y de sus resultados, es estar al tanto, cerciorarse, de una verdad que anda y que se elabora con la argamasa etnológica de épocas sucesivas, en la psicología heterogénea y compleja de sus contenidos, que es propiedad y atributo de evolución. Es el medio. Posesionarse de este medio en el tiempo y en el espacio, en la época misma de las realizaciones, es hacer labor efectiva, es dar impulso de civilización a la civilización. Y es dar virtualidad a las aptitudes y conocimiento a la idea de una verdadera cultura superior. Es conquistar por propios esfuerzos las realidades de un propio destino, trabajarlo con propias herramientas en los surcos que se abren a la vida como los pétalos al sol, con la simiente de un bien entendido desinterés.

No se trata, pues, de aumentar el valor del hombre, sino de depurarlo, corregir y perfeccionar, dar crecimiento a su moral y nobleza a sus aptitudes, en un orden de libertad. Pues que «el hombre libre, dice un escritor que piensa con mucha salud, es dueño de sus actos, a nadie humilla, ni por nadie es humillado, no sirve ni impone servidumbre, no existe para él la gravitación del pasado y hállase como en el quicio y plenitud de los tiempos, porque la responsabilidad de su conciencia le dicta que la historia comienza con él». Y en efecto ¿dónde sino en el hombre mismo ha de comenzar el principio y el fin de la acción fecunda, que es crecimiento en el minuto de su vida y es sabiduría, aptitud moral, en el segundo de su historia?

Tener la conciencia de este segundo es darle valoridad de minuto vital de la personalidad mediante el esfuerzo de una idea propia que interprete los desenvolvimientos ciertos y efectivos de una cultura superior.

Esta cultura superior es menester se trabaje y elabore sus principios en el desinterés integral, que es el verdadero desinterés Porque es de espíritu. Es una actitud moral de un saludable crecimiento.

Armando Larrosa.

El arte de la observación

EL MÉTODO DE VIDA

El método de vida es la preocupación constante del hombre. Lo «qué he de hacer» y «cómo voy a vivir», es el pensamiento que se nos presenta todos los días con las primeras claridades de la aurora. Y cada hombre procura contestar a esos interrogantes amenazadores, buscando un método. El método es, pues, el procedimiento que adoptamos, como lo es, asimismo, la costumbre de vivir, volcada en el procedimiento.

En éste, su costumbre de vivir, es el lloriqueo, la imploración, la limosna; en estotro, es la hipocresía, el ensayo de suficiencias simuladas, el porte del atrevimiento; y en el de más allá, es la habladuría, el soplo que revienta las buenas cualidades del vecino. Se vive ajustado a un método hecho costumbre y no de cara a la vida; se vive pinchando, mordiendo y llorando, como si todavía llenara las extensiones de la tierra, la flora prehistórica.

¿Qué cataplasma podría aliviar tantos dolores? Señores, la enfermedad está en el método o en la costumbre; pero, ¿sabemos los hombres, acaso, vivir ausentes de él, sin una política que lo sancione?

MANERA DE VENGARSE

No pocos individuos se fingen inútiles de espíritu, para poder desertar, con más desahogo, de la esfera de sus funciones. Es esta una debilidad que se trabaja en el odio que se le profesa a ciertas cosas. Ejemplo: Tú odias la forja del hierro y empiezas a fingirte débil para esa tarea; tú sabes muy bien que la forja del hierro se halla en relación directa con tus aptitudes, pero trabajas con empeño porque en tu espíritu asomen las primeras ampollas de la debilidad; y finges sentirte débil una y otra vez, hasta que parece que lo fueras efectivamente. En tal estado, inicias los primeros trámites de la deserción, persistes en ellos, y al cabo de mucho someterte y arrastrarte, logras escalar otra estera donde se vive del acecho y del asalto. Hete ya otro hombre, y un hombre que se ha vengado de las certidumbres de su vida.

Si examináis a vuestro alrededor, advertiréis en la existencia de muchos hombres de posición y de viso, los caracteres vengativos del forjador de hierro.

LO MÍO

Poco han caminado los tiempos aún, para que yo deje de tener el patrimonio de lo mío.

Tengo un instrumento y con él trabajo. La riqueza que el trabajo do mi instrumento me produce, me pertenece, ella es mi patrimonio. ¿Por qué me dejo arrebatar esos dones que son míos? Si no afianzo el instrumento entre las manos, en defensa de mi sudor, el ser huérfano de todo, es una orfandad que no debe promover mis quejas, tanto menos, cuanto que mis energías se están quietas y calladas en los momentos en que me sacan mi patrimonio. No, el instrumento es mío, es mi arena, produce mi riqueza, y ésta no debe ir a otras despensas que a las mías.

¿Es esto egoísmo? Haz tú de igual modo, pues como hombre que eres debes tener en tus manos un instrumento y la convicción en tu alma de que es tuyo.

RUSIA

Tus mártires han escrito la historia de tu futuro. Para que brilles tu como una aurora anunciatriz de los tiempos nuevos, y seas la esperanza de los nobles corazones que anhelan vida mejor, han sido antes realidad, la negrura de tus déspotas, el barbarismo de tus cosacos, el crimen de tus polizontes malditos, la sangre de tus mejores hijos. ¡Luz y sombras, mar y acantilado.

Cualquiera que sea el punto a que llegues, en tu marcha hacia la altura, el punto de equilibrio de las fuerzas que te trabajan de abajo para arriba y viceversa, en esta hora, siempre será un más allá del régimen republicano y de la era brutal del capitalismo.

Tu zarismo, inepto y malo, encarnación genuina del despotismo de otras épocas, ha gestado, con sus injusticias, en el alma de tus hijos la esperanza de un mundo nuevo. Y, ese mundo, ya le tienes cerca de ti.

Y, hasta tus campesinos, que han trabajado tanto para otros la dura tierra, bésanla hoy con amor, como el precioso don de un porvenir sin amos, abriendo sus brazos a la libertad.

Walter Ruiz.

Ni por mayorías, ni por minorías: POR EL HOMBRE

Los anarquistas jamás — ni aún circunstancialmente — pueden ser partidarios de caudillismos, o de minorías directoras, sean quienes sean quienes las constituyan.

Los anarquistas, se dirigen al hombre, le hablan, le propagan, siempre ideas que significan autonomía personal, responsabilidad individual y auto dirección. Los anarquistas, entonces, conociendo por la historia lo funesto de los caudillismos, los males aportados por las minorías inteligentes o audaces a los intereses de los pueblos, solo propician movimientos que tienen por significación la liberación de los hombres de todo yugo y principalmente del de esas minorías específicas que se llaman gobierno.

Estamos convencidos de que lo necesario en estos momentos es propiciar la ofensiva de las mayorías, que son, como se sabe, los obreros. Es a la capacitación de los trabajadores y al ejercicio de su combatividad, a lo que se deberán los mayores o menores posibilismos de transformación económica al finalizar la guerra.

Lo que urge es, pues, la capacitación progresiva de las mayorías, ya que con ello irá perdiendo terreno la dependencia a las minorías autoritarias.

La preparación de hombres inteligentes para dirigir, para orientar en un momento dado los acontecimientos, es más bien que un propósito anarquista, un resultado diario de la propaganda. Y esta obra es necesariamente integral y variadísima, como lo requiere la cultura intelectual, como lo determinan las modalidades personales en convivencia con las circunstancias de la vida.

La preparación específica de minorías inteligentes para reemplazar a otras minorirs ineptas, autoritarias y tiránicas, es un contrasentido desde el punto de vista anarquista.

Y lo es doblemente, sabiendo desde ya la repugnancia que suele acometernos cuando las funciones dirigentes de un gremio reclaman nuestro concurso.

Los abiertos caminos de la anar-

quía solo pueden hallarse en actividades verdaderamente libertarias, y esas actividades nos llevan a capacitar a los hombres, mejor dicho al hombre, sin acordarnos de las mayorías o minorías, ya que en sustancia final, la anarquía es ideal de los hombres y para los hombres, con prercindencia de sociedades determinadas y hasta de idealismos de pueblos.

Trabajamos por el hombre inteligente y libre, tanto, que anhelamos que su sabiduría lo determine a repugnar funciones de autoridad, aun en el problemático caso de que fueran necesarias a los demás.

La solución de los problemas que implican un cambio definitivo en el régimen económico, radican, no en la preparación de minorías inteligentes, sinó en la mayor y mejor organización gremial de los trabajadores. Son los productores, los que por sí mismos, han de dar un paso gigantesco en la historia, concluyendo con el detestable y criminal régimen del salario. Y a este fin, deben ayudar personalmente todos los anarquistas, que también son obreros, sin por eso descuidar tampoco otras funciones y propagandas igualmente necesarias. Una de estas funciones, es la educación de la infancia, que tiene una importancia capitalísima para la renovación del mundo, y el progreso de humanidad de la especie. Si la moral del catolicismo y las religiones todas, tienen raíces hondas en los espíritus, débese principalmente a que durante siglos fueron los preceptores obligados de la infancia, los monopolizadores de la educación. Y conviene también decir, que si hallamos poca disposición en el ánimo de la mayoría de los hombres para repudiar la autoridad, para desconocer la ley, para ser rebeldes, débese ello en gran parte a que la educación ha estado y está aun en manos de hombres que son instrumentos incondicionales del Estado, él que propicia por ese medio el respeto a sus funciones y desarrolla las aptitudes de dependencia que así le conviene.

Los hombres, si fueran habituados cuando niños a la iniciativa personal y conocieran el placer de la responsabilidad que determina una vida libre y las satisfaciones que esa misma libertad reporta, no juzgaría como necesario un gobierno, antes bien lo conceptuarían como un inútil entorpecimiento del funcionamiento social.

Es, pues, de toda necesidad encarar el problema de la educación de la infancia como lo más apremiante que sienten los libertarios de todo el mundo, los que sin descuidar el gremialismo, el antimilitarismo y sobre todo el antiautoritarismo que es obra anarquista de todas las horas, deben capacitarse para las funciones de educación y crear institutos, ateneos, escuelas y si fuera posible hasta universidades populares.

Así tendríamos una capacitación efectiva de las mayorías que harían del todo imposible el imperio de las minorías, ora ellas se llamen gobierno o caudillos del pueblo.

Almanaque para 1918

—

«Teniendo en cuenta la suspensión de numerosas publicaciones anarquistas de distintos paises, debido a la dictadura gubernamental que rige practicamente en todo el orbe, ahora más que nunca se siente la necesidad de dar a luz una publicación revolucionaria en forma de almanaque, que sea como una recopilación de los hechos más importantes acaecidos en el transcurso del presente año, en el campo social, científico, artístico y literario.»

Así comienza un manifiesto que varios camaradas de Los Angeles, California (E. U. de A.) nos envían manifestándonos su propósito de editar un almanaque revolucionario para el año 1918.

Este almanaque consistirá de unas cien páginas, en formato de revista, impreso en papel satinado, conteniendo profusos e intencionados grabados de caracter social. Su costo será 25 centavos, oro, en América, y una peseta en España. Todos los pedidos tendrán que ir acompañados de su importe.

Las cantidades deberán ser dirigidas a nombre del administrador Gabriel Tudela, a esta dirección: 305 Aliso St., Los Angeles, California, E. U. de A.

Quedan notificados los que se interesen por obtenerlo.

Vida Católica

—

LA RELIGIÓN DEL NEGOCIO

(Frailes Mercedarios; circular enviada recientemente a las familias católicas.)

«La erección, pues, de un templo a la Virgen de la Merced está basada, no solamente sobre la necesidad de un pueblo, sino también sobre la gratitud de los buenos corazones.

La Iglesia se levantará teniendo por base la piedra granítica del amor de los corazones.

Yo os ofrezco, en nombre de Nuestra Santísima Madre de las Mercedes, una o más de esas piedras. Cada piedra superior importará doce pesos; cada una de las inferiores, diez pesos.

En cada piedra inscribiremos el nombre y apellido de la persona donante, y, con ellos, quedará grabado también su corazón.

¿Quién le dirá que nó a la Madre y Reina del cielo? ¿Quién no recordará a sus queridos muertos para ofrecer en su sufragio una o más piedras de la Iglesia de la Merced?

La Iglesia de la Merced obedece a una urgentísima necesidad. No cooperar a su obra es cooperar al triunfo del mal y de la irreligión.

Corazones católicos, sed generosos, dadle a la querida y milagrosa Virgen un templo en la tierra, que Ella, como Madre, os brindará un hermoso palacio en el cielo.

Al recibir, pues, la presente circular, llevaos la mano al corazón, oid sus expontáneos latidos de piedad, la voz que desde el cielo os hace oir la Virgen Redentora, los clamores de un pueblo religioso y trabajador, las súplicas de tantos y tantos niños, la voz de la patria necesitada y el acento grato de la Orden Mercedaria, que deposita en vuestras manos, como en las del mejor artista, la erección y ejecución de esa obra, y exclamad: «Virgen querida de la Merced! somos vuestros hijos; mandadnos lo que queráis. ¿Queréis un templo? Pues lo tendréis. Sólo os pedimos que nos concedáis la gracia de veros algún día en la eterna patria del cielo.»

P. Fr. Juan R. Diz.
Superior.

—

Diez pesotes oro sellado por los sillares superiores y doce por los superiores. «Corazones católicos sed generosos»... «En esta piedra inscribiremos el nombre y apellido de la persona donante, y con ellos quedará grabado también su corazón.»

Nos permitiremos—por nuestra parte—recomendar que compren las piedras superiores de *doce pesos*, porque las inferiores, están expuestas a la irrespetuosidad de los perros, y no es cosa que por la insignificancia de dos pesos de diferencia, le ensucien el apellido y le humedezcan el corazón.

¿Que dicen a esto los cofrades del Aspid Mortífero?

META HISOPO!

La mancebía de los *juveniles* del Buen Pastor está embrujada. Huele a azufre, óyese el silbar de las culebras del infierno que parodian los sermones soporíferos del padre Asolo y vénse terribles apariciones que se entretienen en hacer judiadas al pobre Cristo colgado en la pared. Los juveniles, que atribuyen la culpa de esta herejía a un camarada nuestro — que en la última conferencia contra el futuro Papa Rivero tuvo la feliz ocurrencia de treparse a los balcones de la mancebía de los *juveniles* y cerrar el acto diciendo: «En esta casa donde se han dicho tantas mentiras, al fin se dijo una verdad» — han solicitado el concurso purificador de Monseñor Isasa para que bendiga el local, exsorcine a los demonios y entronice de nuevo a Dios con un hizopo marca pistola.

La huelga de Berisso

—

Con el entusiasmo y la energía de los primeros momentos, continúa en pie este hermoso movimiento huelguista que, por su acción decidida y violenta, ha hecho temblar a la clase capitalista y a su aliado de siempre: el Estado.

La solidaridad unánimemente manifestada por los trabajadores argentinos y la actitud esencialmente revolucionaria de los huelguistas—que se han puesto de frente a los asesinos del pueblo: la policía y el ejército—les asegura una completa victoria en la recia lucha empeñada contra el oro de las empresas y las bayonetas de la «nación» al servicio del capital extranjero.

La huelga de la fábrica de Algorta

—

El señor propietario de la fábrica de jabones, cuyas obreras se hallan en huelga y que deseamos se mantengan firmes y más enérgicas, está indignado y bilioso por el suelto publicado en esta hoja.

Con amenazas y otras zarandajas cree atemorizar al autor del suelto, como que acá estuviéramos en un feudo, no se enfada el señor burgués Algorta, que nosotros como obreros que somos, gritamos a la faz pública todo lo que sabemos de injusticias y vejámenes de que son víctimas los proletarios.

Cree el señor Algorta que, valiéndose de la ley para amordazarnos, —mientras él se burla de las mismas leyes, como la de las 8 horas, —se equivoca de medio a medio. A nosotros no nos importa que lo castiguen por su infracción. Lo que nosotros deseamos es que sus obreras sepan hacerse respetar y por sus propias fuerzas logren lo que les pertenece, justicia y dignidad.

Recapacite Sr. Algorta y no tome el ejemplo de *Fray Rivero*, en lo que atañe a denuncias, porque es tiempo perdido.

Un obrero.

BALANCE DEL C. CONTRA LA GUERRA

Entradas . .	$	24.03
Salidas . . .	»	23.25
Superavit . .	$	00.78

Este superavit pasa al actual «Comité contra el servicio militar obligatorio».

Los detalles de entradas y salidas que no publicamos pueden verse cualquier noche en el «Centro Internacional».

F. Farré, Tesorero.—*Esteban Silva y Mariano Barrajón*, Revisadores de cuentas.

UN ERROR

—

En el acápite del artículo titulado «las palabras de un estadista» que firma el compañero José Torralvo, deslizóse una importante errata.

Donde se lee: «Lo que no combato..., debe leerse; «Lo que yo combato...

Queda salvado el error.

Balance de los números

57, 58 y 59

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	17.40
Estampillas	»	3.06
Alquiler de Diciembre. .	»	4.50
Porte pago, mes de Nbre	»	0.26
Correspondencia multada.	»	0.08
Al Comité pro imprenta.	»	7.05
Déficit del num. 52. . .	»	5.10
Total.	$	37.45

ENTRADAS

Por suscripciones	»	15.10
Por paquetes.	»	3.40
Venta, «Labor y Ciencia», núm. 53.	»	1.00
Id «Luz y Vida», (Cerro). núms. 54, 55, 56, 57. . .	»	7.05
Félix Peyré	»	5.10
Total.	$	31.65

RESUMEN

Salidas.	$	37.45
Entradas	»	31.65
Déficit que pasa al núm. 60.	$	5.80

—

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Recibimos un giro internacional de 2.90 oro. ¿De quien es?

«La Obra».—Pueden mandar en giro postal los 5.00 de S. González.

«La Protesta», B. Aires.—¿De quien son los 0.50, que aparecieron en administrativas el dia 10 de Noviembre?